Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *Investigaciones arqueológicas en la pirámide nº III de Pachacamac, costa central del Perú*

Author(s)/ autor(es):

Peter Eeckhout

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 20, pp. 19-40.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2000.v20.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Investigaciones arqueológicas en la pirámide n° III de Pachacamac, costa central del Perú

Peter Eeckhout

Université Libre de Bruxelles (Bélgica)

Aunque el desarrollo arquitectónico del sitio de Pachacamac empezó en el Intermedio Temprano, el crecimiento del área monumental (Fig.1) nunca ha sido tan fuerte que durante el periodo Intermedio Tardío (ca 900-1470 d.n.e). Las construcciones atribuidas a ese periodo representan un tercio de la superficie total y constituyen, en realidad, la parte más grande del espacio construido. Esas estructuras son muy variadas e incluyen edificios además de murallas, plazas, caminos, etc. Sin embargo, la mayoría de esas obras corresponden a un mismo modelo general, ilustrado por 14 ejemplares en el sitio. Ese modelo se conoce bajo el nombre de “pirámide con rampa” (Bueno 1974-75, 1982, 1990; Eeckhout 1995, 1997, 1999a, s.d.a.; Franco Jordan 1988, 1993, 1998; Jiménez Borja 1962-3, 1985; Jiménez Borja & Bueno Mendoza 1970; Negro 1977; Paredes Botoni 1986, 1988, 1990a, 1990b; Paredes Botoni & Franco Jordan 1987; Rostworowski 1972, 1977, 1992). Una pirámide con rampa se puede definir como una plataforma ortogonal asociada por medio de un plano inclinado a un patio acondicionado frente a uno de sus lados, genarlemente cercado por muros. Frecuentemente, se encuentra un conjunto de recintos dispuestos en U sobre la plataforma. El edificio consta con estructuras anexas de varios tipos como recintos hundidos, canchas grandes, patios posteriores, etc. Considerando la importancia espacial de ese modelo, es obvio que si queremos entender lo que fue Pachacamac en el Intermedio Tardío, tenemos primero que entender lo que fueron las pirámides con rampa.

Las pirámides con rampa de Pachacamac siguen siendo muy mal conocidas. Las excavaciones llevadas en la pirámide n°I, o “JB” (Jiménez Borja 1985) nunca se han publicado detalladamente, y el numeroso material que se ha encontrado todavía no ha

sido analizado. Las investigaciones llevadas en la pirámide n°II al inicio de los años ochenta no han llegado a conclusiones claras, especialmente por lo que concierne la cronología y el funcionamiento de la estructura (Franco Jordan 1993, 1999; Paredes Botoni 1986, 1988, 1990a, 1990b; Paredes Botoni & Franco Jordan 1987; Paredes Botoni et al. 1983).

En efecto, el modelo explicativo propuesto para Pachacamac y las pirámides con rampa está directamente inspirado por las fuentes etnohistóricas: las pirámides están consideradas como “templos-embajadas” de etnias que se encuentran bajo el dominio del oráculo de Pachacamac. Se tiene que subrayar el problema crucial que representa el dicho dogma: los datos arqueológicos solo se tomaron en cuenta cuando confirmaron ese modelo (ver Eeckhout 1995, 1997, 1999a, s.d.a.). Como lo dice Shimada (1991: XLII): “Los hallazgos arqueológicos parecen secundarios en comparación con los datos históricos en las interpretaciones (...)” (traducción mía).

Me ha parecido ver allá una falla metodológica importante, por lo que he decidido reconsiderar el problema desde el inicio y llevar investigaciones sin preocuparme de lo que ya había sido dicho con respecto a las pirámides. Quisiera interpretar los datos de excavación con toda la objetividad necesaria, es decir fuera de la sujeción al modelo mencionado. Mi objetivo consistió en un análisis basado únicamente en los datos arqueológicos para elaborar un modelo explicativo, el cual sería luego comparado y enfrentado a los otros modelos y a los datos etnohistóricos.

Por supuesto estuvo materialmente imposible excavar todas las pirámides con rampa de Pachacamac, además me parecía importante abrir superficies suficientemente extendidas para poder tener una apreciación global sobre el tipo de ocupación. La excavación intensiva y extensiva de un ejemplo representativo constituía por lo mismo la mejor solución. Se ha elegido una de las más grandes pirámides del sitio, la pirámide n°III (Fig. 2). Los sondeos llevados en 1993 constituyeron un primer intento de interpretación del edificio. En ese ensayo, presentaré los resultados de las excavaciones extendidas llevadas durante la segunda temporada (junio-julio 1995).

1. DESCRIPCIÓN DE LA PIRÁMIDE CON RAMPA N°III

La pirámide n°III se ubica en la parte noreste del sitio (Fig. 3). Esta rodeada al este y al norte por grandes espacios vacíos, al oeste por las construcciones anexas a la pirámide n°II y al sur por la Calle Este (fuera del eje de la parte principal de dicha calle). Esta estructura domina el conjunto del sitio (excepto el Templo del Sol) y cubre una superficie de unos 16000 m².

La pirámide se compone de dos complejos piramidales principales (A & B), un complejo piramidal anexo al suroeste (C), y dos plazas grandes (II & III) cercadas por muros. La parte sur de la pirámide (los complejos A & B) esta construida sobre una elevación llamada "cerro Z" y domina el resto del edificio de dos hasta cinco metros según los lugares.

2. PRESENTACIÓN DE LAS EXCAVACIONES

Se definieron seis objetivos generales:

1. tipología y cronología de la pirámide;
2. cronología del desarrollo del edificio;
3. definición precisa del plano original;
4. diferenciación entre las pirámides A y B;
5. caracterización de las ocupaciones según los sectores y las épocas;
6. descripción del sistema constructivo.

Ahora bien, vamos a ver cuales son los resultados que se han logrado con respecto a los objetivos definidos.

En el marco de esa presentación sintética, los dos primeros objetivos (cronología y desarrollo arquitectónico) serán presentados en el mismo rubro. Los resultados de los tres objetivos siguientes (plano original, diferenciación entre las pirámides, tipos de ocupaciones) también se juntaron bajo un mismo subtítulo: funcionamiento. En efecto, veremos que la índole específico de las ocupaciones tiene consecuencias directas sobre la existencia de varias pirámides dentro del complejo y sobre el plano original del monumento. Por falta de tiempo, no se considerará el sistema constructivo.

3. CRONOLOGÍA Y DESARROLLO DEL EDIFICIO

Los más antiguos rasgos de ocupación puestos en evidencia por las excavaciones remontan alrededor del siglo X d.n.e. y se caracterizan por una arquitectura relativamente elaborada incluyendo muros mamposteados, un plano inclinado y una escalera, contruidos sobre la roca madre en el lugar donde más tarde se encontrará la plaza III.

Esta fase de arquitectura pública (?) perdura hasta la mitad del siglo XI, con remodelaciones. Le sigue una serie de ocupaciones domesticas diversas, incluyendo la construcción de una choza en materiales perecederos y luego muros de tapia y adobe, probablemente al final del siglo XII.

Hacia 1200 aparecen las vasijas importadas del Valle de Chancay. Ese estilo tendrá una fuerte influencia sobre la cerámica local decorada dado que los tipos Negro-sobre-Créma y Marrón-sobre-Créma aparecen poco tiempo después (Fig. 4). Ese período coincide con el fin de la arquitectura en materiales duros e inicia una etapa caracterizada por una ocupación de tipo doméstico asociado con construcciones como chozas de cañas de juncos.

La primera estructura de tamaño mayor se encuentra en el ambiente n°32, al sur del complejo piramidal. Se trata de una rampa (rampa D) de más de 1m de ancho sobre más de 30 m de largo, subiendo levemente desde el sur-suroeste hacia el noreste (Fig. 5). La rampa D está hecha de barro compacto con acabado fino. Está pegada a un muro doble de adobe de 2.40 m de ancho y al menos 2.50 m de alto. Se puede postular que formaba parte de un edificio de tipo piramidal recubierto por estructuras más tardías perteneciente a la pirámide III tal como se puede ver hoy día. A la pirámide antigua la hemos designada como pirámide III-D.

Alrededor de 1350/1400, el conjunto de la Plaza III fue recubierto por una capa de relleno y luego por un piso, los cuales se encuentran asociados a los muros monumentales y a un estrado, accesible por medio de una rampa (rampa H). La parte superior del relleno incluye una ofrenda de cuy en la base del muro y fragmentos de *spondylus* en la plaza, lo que indica el carácter sagrado de las estructuras. Esa etapa corresponde al final de la influencia Chancay (los tipos decorados de fabricación local se desarrollan en forma independiente), y también a la construcción y ocupación de la pirámide III-B.

La construcción del edificio se inicia en forma simultánea al abandono de la pirámide III-D. Ese evento está marcado por un recubrimiento parcial de las estructuras antiguas, un acondicionamiento parcial de las nuevas estructuras, sepulturas y ofrendas (Fig. 6).

El cerro Z, del cual hasta la fecha solo se conocía una ocupación doméstica precaria, estuvo, en un primer paso, cubierto y nivelado por un relleno de tierra y basura sobre una superficie de casi 1800 m². El espesor del relleno varía conforme al relieve natural, pero rebasa los dos metros en varios lugares. Insisto sobre el aspecto colosal de la obra, porque por un lado muros enteros están desmontados mientras otros muros, más grandes todavía, están contruidos.

Sobre ese relleno se registra una ocupación doméstica de corta duración, la cual se puede relacionar con la presencia de los trabajadores empleados a la construcción de la pirámide. Este momento se pudo fechar en 1400, es decir entre el Intermedio Tardío 6 y 7.

Los muros de la plataforma B, del ambiente n°32 y de la plaza V se construyen sobre esta inmensa esplanada. El muro sur de la plataforma B se adosa en parte sobre la rampa D (y quizás también sobre estructuras anteriores).

Hay que sobrelinear un esquema que se repetirá varias veces en el conjunto piramidal n°III, es decir: construcción-ocupación-abandono voluntario con clausura de los ingresos e sepulturas.

La rampa D está reutilizada en parte como vía de acceso hacia el ambiente hundido n°32 y, de allá, al complejo piramidal B. Es posible que el ambiente n°32 pertenezca a los barrios residenciales de los ocupantes permanentes de la pirámide III-B.

Dicha pirámide (plataforma B y plaza V) está concebida y realizada en una sola etapa, implicando un relleno de más de 5m de grosor en la plataforma, y rematada por pisos cuidadosamente elaborados. La plataforma B se compone de dos niveles, subiendo desde el este hacia el oeste. Esta asociada a la plaza V por medio de una rampa de 10m de largo por 2.40 m de ancho (Fig. 7). La plaza V medía en ese tiempo casi 50m de largo y más de 18m de ancho y tenía una entrada monumental en el ángulo sureste (comp. Fig. 3 y Fig. 8).

La ocupación de la pirámide B puede estar calificada como doméstica, pero difiere según los lugares (plaza V, plataforma B y ambientes adyacentes, recinto hundido n°32). Los alrededores directos de la pirámide también presentan rasgos de ocupación doméstica, entre otros el lugar en donde será construida posteriormente la pirámide A (cf. Eeckhout 1995).

La pirámide con rampa B funcionó durante un periodo relativamente corto, como lo indica la única remodelación del piso que se observó en la plataforma B y en la plaza. Sobre el último piso constructivo de la plaza V, está construido el muro norte: mide casi 4m de alto. Corresponde tal vez a la clausura de la plaza V, cuya una parte estará acondicionada en el momento de la construcción de la pirámide A (ver infra).

El piso de la plaza V aparece destruido y reemplazado por una capa de material seleccionado, luego se había dispuesto allí un batán. El sistema de circulación interna de los recintos alrededor de la plataforma B está cerrado (Fig. 9). Los datos registrados sugieren que el recinto n°40 contenía entierros. Es posible que la sepultura del recinto n°40 tenga alguna relación con el abandono voluntario de la pirámide B.

Por la segunda vez, observamos el mismo esquema: construcción-ocupación-abandono voluntario con clausura de los ingresos e sepulturas. Este último evento parece coincidir con el recubrimiento de la plaza III al final del Intermedio Tardío 7 (1430/

40). Veremos pues que la supuesta duración de la ocupación de la pirámide B (más o menos 30 años) concuerda perfectamente con el modelo de funcionamiento general de una pirámide con rampa.

El abandono de la pirámide B es contemporáneo o poco anterior a la construcción de la pirámide A, la cual presenta un relleno en la base y una nivelación del material de basurero. Parte de las estructuras de la pirámide B fue modificada: el muro perimétrico de la plaza V fue transformado en terraza con banquetas y muros bajos; un conjunto constituido por los ambientes 12 a 16, por corredores y planos inclinados se construye atrás de la plataforma A, cubriendo la mitad del espacio que estuvo antes ocupado por la plaza V (ver Fig. 8 y Fig. 11).

Para obtener mayor información se excavó uno de esos recintos (n°14). Los muros presentan un acabado fino, y el piso es de barro compacto sumamente regular.

La ocupación de la plaza I es de carácter doméstico, y el piso solo se ha renovado una vez.

Pensamos que a pirámide A funcionó durante máximo 30 años, y fue abandonada antes del fin del Intermedio Tardío 8, es decir antes de 1470. El abandono se caracteriza por depósitos de ofrendas, por relleno ritual como el del ambiente n°14 y por sepulturas encontradas en estructuras especialmente acondicionadas sobre la plataforma A y en sus alrededores (Eeckhout 1999a: 188-92). Las sepulturas contienen numerosos individuos de edades diversas, así como un ajuar funerario abundante, lujoso y diversificado (Eeckhout 1998). Se trata sin duda de tumbas de la élite. Una vez las tumbas selladas, el conjunto fue cubierto por arena fina. En la entrada de la pirámide, se encontraron ofrendas asociadas a la última fase de remodelación, que precedía directamente el abandono.

Por la tercera vez se observa el mismo esquema: construcción-ocupación-abandono voluntario con clausura de los ingresos y/o recubrimiento de las estructuras e sepulturas.

El abandono de la pirámide III-A es aparentemente anterior a la llegada de los Incas (Horizonte Tardío), los cuales no se preocuparon mucho por el edificio, dado que parte de la entrada sirve como basural, tal como el ambiente n°46. Algunas sepulturas intrusivas se encuentran en esa zona al pie de los muros, y quizás también en el ambiente n°32 (Fig. 20).

A partir de esta época, ya no se le dio mantenimiento a la pirámide, y aparecen importantes tumbas colectivas localizadas en la plaza I (Eeckhout 1995; 1999:177-81). El material asociado es principalmente local pero notamos una posible influencia inca,

bajo la forma de recipientes de estilo Inca-Chimú. Durante la temporada llevada en 1999, se encontraron otras tumbas intrusivas con abundante material tardío, incluso artefactos de muy alta calidad (Fig. 10).

En la plaza III, se forma un basurero al pie de los muros sobre el nivel correspondiente a la época de abandono. Tal vez esté asociado con una pequeña unidad doméstica inca (Eeckhout 1995: 84).

Luego viene el momento de la conquista española y del saqueo general del sitio. La pirámide n°III no escapa a la sed de oro de los conquistadores, que no dudan en destruir las estructuras en busca del metal precioso. Sin embargo es interesante recordarse de la sentencia de Miguel de Estete, tantas veces citada, pero que aquí cobra toda su fuerza. Describiendo el sitio a la llegada de la tropa llevada por Hernando Pizarro, el secretario de la misión menciona que “la ciudad parece muy antigua, por los numerosos edificios caídos que en el hay” (Jerez 1965: 96). Sin duda se refería, entre otros, a la pirámide con rampa n°III.

Luego viene el abandono general del sitio en la época colonial, la pirámide sigue siendo ocupada de manera esporádica por viajeros que establecen allí campamentos temporales y contribuyen a la destrucción progresiva del edificio.

4. FUNCIONAMIENTO DE LA PIRÁMIDE N°III

Las excavaciones han permitido establecer la existencia de tres conjuntos piramidales sucesivos (Fig. 11): la pirámide D (fecha desconocida), la pirámide B (Intermedio Tardío 7) y la pirámide A (Intermedio Tardío 8).

Los datos relacionados con el funcionamiento de la pirámide D son casi inexistentes. Por esa razón, nos enfocaremos a otros dos conjuntos piramidales: A y B.

En cuanto a la pirámide B, se nota que la ocupación de la plaza V presenta similitudes así como diferencias con respecto a la ocupación de la plataforma B. En efecto, los restos alimenticios son mucho menos abundantes sobre la plataforma que en la plaza. Por otra parte, los indicios sugieren que se criaba cuyes, se hacía fogones y se tejaba en la plaza, la cual ha sido ocupada de manera intensiva. Al revés, ningún excremento de cuy ha sido descubierto en la plataforma, a pesar de que sus dos pisos constructivos estén bastante bien conservados, por lo menos en las partes que no fueron saqueadas. Se puede pensar que la preparación de los alimentos se hacía sólo en la plaza V, mientras que su consumo se hacía en la plaza V y sobre la plataforma B (de manera mucho menos intensa).

La hipótesis que planteo es que la plataforma B estuvo ocupada por uno o varios individuos de estatus especial que dirigían los banquetes y ceremonias que tenían lugar en la plaza V, más abajo. La plataforma B constituía un espacio con acceso reservado (cf. la rampa B) y la plaza V era un espacio para las actividades diarias (tejer, criar cuyes, cocinar, etc.).

Lógicamente, los recintos ubicados en los alrededores inmediatos de la plataforma B, al mismo nivel que esta también constituyeron accesos reservados a la élite, como lo atestigua por ejemplo la presencia de la tumba de un antepasado (?) en el recinto n°34 y la presencia de fragmentos de metal en el ambiente hundido n°32. De igual manera, los recintos hundidos n°35 a 38 sólo son accesibles desde la terraza n°39 y desde los recintos n°33-34. Tal vez se trate de depósitos para almacenar ofrendas o tributo. Para concluir, el recinto n°31 está directamente asociado al camino epimural entre el ambiente n°46 y la plaza III. Ese camino epimural constituye obviamente una vía de acceso privilegiado al estrado n°1-2, que domina a la plaza III.

Debemos recordar que la construcción y el uso de la plaza III se ubican entre el fin del Intermedio Tardío 6 (ca 1400) y el fin del Intermedio Tardío 7 (ca 1430/40), es decir exactamente durante el mismo periodo que lo que se definió para la pirámide B. En esa época, la plaza III era probablemente un espacio para reuniones esporádicas de carácter ritual implicando un gran numero de individuos.

Ahora bien, pasamos a la pirámide A, donde se nota que la plaza I, al igual que la plaza V (pirámide B) ha tenido una ocupación doméstica intensa incluyendo el uso de cerámica de prestigio. En la parte superior del edificio, el acabado fino y el tipo de arquitectura sugieren que los ambientes n°12 a 16, así como los recintos n°8 a 11, constituían verosimilmente los barrios reservados a una élite exclusiva.

El patrón general de ocupación definido para la pirámide B, al parecer se podría aplicar a la pirámide A.

Por otro lado, el paralelo entre la fase de abandono de la pirámide A y la de la pirámide B es obvio. En ambos casos, constatamos un recubrimiento total o parcial de las estructuras con material seleccionado, un cierre sistemático de los accesos y el acondicionamiento de tumbas de la élite en los alrededores directos de la plataforma. Se nota también que la duración del uso de cada una de las pirámides es de más o menos treinta años, y que por las evidencias que tenemos, la pirámide A sucede directamente a la pirámide B.

Todos esos elementos, combinados al tipo de ocupación que se registró, permiten formular un modelo general de desarrollo y de funcionamiento del edificio.

Las pirámides son palacios construidos para un número restringido de personas, por ejemplo un curaca y sus allegados.

La pirámide esta construida usando una parte de las estructuras antiguas como basamento, la otra parte esta cuidadosamente cubierta. Así, la pirámide A esta construida en parte sobre la pirámide B, y esa última esta construida en parte sobre la pirámide D. El esfuerzo colosal que representa la construcción de una pirámide esta concentrado en un lapso de tiempo bastante corto (8 años al máximo), como lo muestra la comparación entre la fecha relativa al último nivel de ocupación pre-pirámide (Unidad 3) y la fecha del primer nivel de ocupación en la plaza V (Unidad 4) (ver Cuadro 1). El patrón arquitectónico se define de manera muy precisa desde el inicio: una vez acabada la pirámide, hay pocas remodelaciones durante su periodo de uso.

Allí, el curaca da fiestas y banquetes, participa a ceremonias adentro y afuera de la pirámide, como por ejemplo en la plaza III.

A esos eventos acude gran cantidad de gente (ver Cobo 1990:193). Su casa incluye una parte pública (la plaza abajo de la rampa), una parte reservada al jefe y a los dignatarios sobre la plataforma y los barrios residenciales alrededor de la plataforma. Cerca se encuentran depósitos para almacenar bienes diversos adquiridos sin duda gracias a algún tipo de tributo. Parte de esos bienes son redistribuidos en las reuniones organizadas por el jefe.

Cuando muere el curaca, lo entierran en su palacio con un importante ajuar funerario y con acompañantes relativamente numerosos. Las honras fúnebres se acompañan de varias ofrendas e inmediatamente después sigue el abandono ritual del palacio, cuyos accesos están cerrados y los recintos están cubiertos por una capa de material seleccionado.

Esa fase de cierre y de relleno ritual marca el inicio de la construcción de un nuevo palacio, cuyo plano general es semejante al precedente.

La fundación y la ocupación de un edificio abarca un total de 30 a 35 años al máximo, lo que parece corresponder a la duración de un reinado. Se puede entonces postular que las pirámides corresponden a palacios de dignatarios que se suceden según una regla dinástica.

En la pirámide A, es posible que las tumbas intrusivas de la plaza I sean las de los descendientes del último curaca, o de miembros de su linaje, que no hubieran tenido la oportunidad de construir su propio palacio por causa de la llegada de los Incas, los cuales utilizan la fuerza de trabajo regional para la construcción de sus propios edificios.

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las excavaciones han puesto en evidencia la existencia de tres pirámides sucesivas dentro del conjunto designado como pirámide con rampa n°III. Las dos últimas pirámides han sido construidas y ocupadas respectivamente entre 1400 y 1430/40 (pirámide III-B) y entre 1430/40 y 1465 a más tardar (pirámide III-A). Se han registrado huellas de abandono ritual incluyendo el recubrimiento de ciertas estructuras bajo una capa de material seleccionado, depósitos de ofrendas y obstrucción de accesos en las pirámides A y B, así como en la pirámide C (anterior).

Aparece que las pirámides se construyeron y se ocuparon en épocas diferentes y sucesivas. La duración de funcionamiento parece -en el caso de la pirámide n°III- bastante corta (30 a 40 años al máximo). Eso va en contra de la “teoría de las embajadas” que dice que todas las pirámides se utilizaron sin interrupción desde su construcción y pues funcionaban todas simultáneamente a la llegada de los Incas.

Los resultados de las excavaciones en la pirámide n°III de Pachacamac indican que esos edificios estuvieron ocupados por una élite restringida que daba en esto recintos banquetes y dirigía quizás ceremonias cuya naturaleza es difícil determinar. Las pirámides también son espacios de producción (de tejidos, de cerámica), de crianza (de cuyes) y de almacenamiento (de productos agrícolas). Las descripciones ethnohistóricas subrayan las semejanzas entre esos edificios y los designados como palacios de señores costeños importantes. Los ocupantes permanentes de las pirámides asumieron cargas seculares importantes, aunque no sea posible (ni siquiera tal vez pertinente en el ámbito andino), negarles un rol a nivel religioso.

El análisis que propongo contrasta con la “teoría de las embajadas”, según la cual se consideran los ocupantes de las pirámides solo como sacerdotes asegurando su dominio gracias a la fe y desempeñando su carga al beneficio exclusivo del culto.

La presencia de tumbas de la elite asociadas a las fases de abandono de las pirámides III-A, III-B y III-D, así como sepulturas asociadas a la última fase de remodelación de la pirámide n°3 de Pampa de las Flores, en el valle de Lurín (Eeckhout 1999b) concuerdan con las descripciones ethnohistóricas y el principio de “crecimiento generacional” puesto en evidencia en las estructuras de la elite en el Lurín. Ese conjunto de datos convergentes refuerza la hipótesis según la cual las pirámides son palacios ocupados por personajes de alto estatus a quienes les sirven de tumba.

Si se combinan esos datos con el hecho de que en Pachacamac, cada una de las pirámides excavadas se construyó y se ocupó durante un período bastante corto, co-

respondiente a la duración de un reino, que esas pirámides son aparentemente sucesivas y que cada una de ellas se construyó una vez que la pirámide anterior había sido abandonada, vemos aparecer poco a poco un modelo explicativo coherente: la sucesión generacional de tipo dinástico.

Cada pirámide correspondería al palacio de un rey que le construyen y la ocupa durante su vida, y luego esta enterrado adentro cuando muere. La pirámide como centro del poder estaría abandonada dando la preferencia a la siguiente, construida por el sucesor del rey difunto.

Ese modelo explicativo corresponde a una realidad atestada en los textos en cuanto a los palacios sucesivos de los emperadores incas en el Cuzco (Ciéza 1965; Davies 1995; Kolata 1983; Rowe 1967), así como a la hipótesis más generalmente aceptada para explicar el funcionamiento y el desarrollo de la capital del Reino de Chimor, Chan Chan (Conrad 1981; 1982; Kolata 1983). El modelo de sucesión dinástica proporciona una explicación plausible a la multiplicación de las pirámides en Pachacamac, pero es difícilmente compatible con la "teoría de las embajadas".

Es obvio que se necesitan más excavaciones para comprobar esa hipótesis en Pachacamac. Sin embargo, el modelo descrito abre muchas vías de investigaciones no exploradas para el sitio hasta la fecha.

6. REFERENCIAS CITADAS

BUENO MENDOZA, Alberto

1974-75 Cajamarquilla y Pachacamac: Dos Ciudades de la Costa Central del Peru. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* XXXVII (46): 171-211.

1982 *El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura*. Editorial de Los Pinos, Lima.

1990 Hallazgo de un kipu en Pachacamac. En *Quipu y Yupana. Colección de escritos*, eds. Carol Mackey, Hugo Pereyra, Carlos Radicati, Humberto Rodríguez, Oscar Valverde, 97-105. CONCYTEC, Lima.

CIEZA DE LEON, Pedro

1965 [1551] La Crónica del Perú. In *Cronicas de la Conquista del Perú*, ed. Julio Le Riverend, pp. 127-497. Editorial Nueva España S.A., México.

COBO, Fray Bernabe

1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. Translated and edited by R. Hamilton. University of Texas Press, Austin.

CONRAD, Geoffrey W.

1981 Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires. *American Antiquity* 46: 3-26.

- 1982 The Burial Platforms of Chan Chan: Some Social and Political Implications. In *Chan Chan: Andean Desert City*, eds. Michael Moseley y K. C. Day, pp. 87-118. A School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- DAVIES, Nigel
- 1995 *The Incas*. University Press of Colorado, Niwot.
- EECKHOUT, Peter
- 1995 Piramide con Rampa n°3, Pachacamac. Resultados Preliminares de la Primera Temporada de Excavaciones (Zonas 1 & 2). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 24 (2): 102-156. Lima.
- 1997 *Pachacamac (Côte Centrale du Pérou). Aspects du fonctionnement, du développement et de l'influence du site durant l'Intermédiaire récent (ca 900-1470)*. Thèse de Doctorat, Université Libre de Bruxelles.
- 1998 Offrandes funéraires à Pachacamac et Pampa de las Flores. Exemples des relations entre les côtes nord et centrale du Pérou à l'époque pré-inca. *Baessler Archiv Neue Folge* 46:165-229.
- 1999a Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou, *British Archaeological Reports International Series*, 747. Hadrian Books Ltd, Oxford.
- 1999b Les sacrifices de Pampa de las Flores. Contribution archéologique à l'étude du sacrifice humain dans les Andes centrales préhispaniques. *Recherches Amérindiennes au Québec* 29 : 75-90, Montréal.
- s.d.a *The Palaces of the Lords of Ychsma. An Archaeological Reappraisal of the Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Perú*. Ms.
- FRANCO JORDAN, Regulo
- 1988 *Pachacamac, Centro Ceremonial de la Costa Central*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1993 *Excavaciones en la Pirámide con rampa n°2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1998 *La Pirámide con rampa N°2 de Pachacamac. Excavaciones y Nuevas Interpretaciones*. Trujillo.
- JEREZ, Francisco de
- 1965 [1534] Verdadera Relación de la Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla Conquistada por Francisco Pizarro. En *Cronicas de la Conquista del Perú*, ed. Julio Le Riverend, pp. 29-124. Editorial Nueva España S.A., México.
- JIMENEZ BORJA, Arturo
- 1962-63 El Conjunto Arqueológico de Pachacámac. En *Informe sobre los Sitios Arqueológicos de Lima*, pp. 27-32. Junta Deliberante, Lima.
- 1985 Pachacámac. *Boletín de Lima* 38: 40-54. Lima.
- JIMENEZ BORJA, Arturo y A. BUENO MENDOZA
- 1970 Breves notas acerca de Pachacámac. *Arqueología y Sociedad* 4:13-25. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- KOLATA, Alan L.
- 1982 Chronology and Settlement Growth at Chan Chan. In *Chan Chan: Andean Desert City*,

- eds Michael Moseley y K. C. Day, pp. 67-85. A School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque.
 - 1983 Chan Chan and Cuzco: On the Nature of the Ancient Andean City. En *Civilization in the Ancient Americas. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, eds. Richard M. Leventhal y A. L. Kolata, pp. 345-71. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- NEGRO, Sandra
- 1977 *Patrones de Asentamiento Pre-Hispánico en el Valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- PAREDES BOTONI, Ponciano
- 1986 *Guía Turística Pachacámac*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
 - 1988 Pachacámac-Pirámide con Rampa n°2. *Boletín de Lima* 55: 41-58. Lima.
 - 1990a Pachacamac. En *Inca-Peru. 3000 Ans d'Histoire. Catalogue de l'exposition présentée aux Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles*, 178-95. Inshoot uitgevers, Gent.
 - 1990b *Proyecto de Investigación. Correlaciones Arqueológicas en la Arquitectura y Alfarrería Tardía de las Pirámides con Rampa de Pachacámac — Costa Central del Perú*. Instituto Nacional de Cultura, Dirección General del Museo Nacional, Museo de Sitio de Pachacámac, Lima.
- PAREDES BOTONI, Ponciano y R. FRANCO JORDAN
- 1987 Pachacámac: Las Pirámides con Rampa: Cronología y Función. *Gaceta Arqueológica Andina* 13: 5-7. Lima.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, R. FRANCO JORDAN y G. CONSUELO RIVERA
- 1983 *Pirámide con Rampa n°2: Pachacámac. Excavaciones, Conservación y Restauo Parcial. Informe Final*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- PURIN, Sergio, A. JIMENEZ BORJA y P. EECKHOUT
- 1995 *Excavación de la Pirámide n°III de Pachacamac. Informe Final de la Primera Temporada (1993) de la Misión Arqueológica Belga-Peruana "Proyecto Pachacamac"*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, Maria
- 1972 Breve Informe sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Arqueología PUC* 13: 37-51. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
 - 1977 *Etnia y Sociedad: Ensayos sobre la Costa Central Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
 - 1992 *Pachacámac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria Milenaria*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ROWE, John H.
- 1967 What Kind of Settlement Was Inca Cuzco? *Ñawpa Pacha* 5:59-76. Berkeley.
- SHIMADA, Izumi
- 1991 Pachacamac Archaeology. Retrospect and Prospect. In *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uble*. Izumi Shimada ed.: XV-LXVI. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

UHLE, Max

- 1903 *Pachacamac. Report of The William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896.*
The Dpt. of Archaeology of the University of Pennsylvania, Philadelphia.

Fig. 1 : Plano esquemático de Pachacamac (desde Uhle 1903): (1 y 2) Estructuras Lima ; (3) Templo de Urpi-Wachak ; (4) Templo Viejo de Pachacámac ; (5) Edificio Pintado ; (6) Pirámide I ; (7) Pirámide II ; (8) Pirámide III ; (9) Pirámide IV ; (10) Pirámide V ; (11) Pirámide VI ; (12) Pirámide VII ; (13) Pirámide VIII ; (14) Pirámide IX ; (15) Pirámide X (destruida) ; (16) Pirámide XI ; (17) Pirámide XII ; (18) Pirámide XIII ; (19) Pirámide XIV ; (20) Palacio de Tauri Chumpi ; (21) Muralla Sagrada ; (22) Segundo Muralla ; (23 to 25) Calle Norte-Sur ; (26) Patio ; (27-28) Calle Este-Oeste ; (29) Templo del Sol ; (30) Aclahuasi ; (31 to 35) Plaza de los Peregrinos ; (36) Casa de los Quipus ; (37) Cementerio I ; (38 to 40) Otros cementerios.

Fig. 2 : Reconstitución isométrica de la pirámide con rampa n° III (desde un original de R. Franco Jordan).

Fig. 3 : Plano de la pirámide con rampa n° III.

Fig.4 : Filiación estilística de la cerámica en Pachacamac durante los siglos XIII-XIV d.n.e.

Fig. 5: La rampa D (vista parcial desde arriba).

Fig. 6: Sepulturas y ofrendas sobre la rampa D.

Fig. 7 : El equipo de excavaciones de la temporada 1999 sobre la plataforma B, con la rampa B en el primer plano.

Fig. 8: Esquéma de la extensión original de la Plaza V, con el ingreso sureste a la Pirámide III B. Los recintos punteados corresponden al recubrimiento de la plaza por las estructuras asociadas a la Pirámide III-A.

Fig. 9: Accesos clausurados al momento del abandono voluntario de la pirámide III-B.

Fig. 10: Vasija procedente del ajuar de una tumba intrusiva del período Horizonte Tardío (réf. Ych 99-H6). Notense la mezcla de los razgos norteños, incas y locales.

Fig. 11: Esquéma de la sucesión de los complejos piramidales en la piramide n°III.

Event	Radiocarbon Age (B.P +/- 1σ)	Calibrated Date (Stuiver et al. 1986)	Context (v) and Laboratory n° (≡) Material
Pre-Pyramid Refuse	640 +/- 35 BP	A.D. 1302-1318 A.D. 1344-1391	U10-4, <i>Icuma</i> wood IRPA-1131
Fundation of Pyramid III-B	552 +/- 33 BP	A.D. 1399-1422	U3-15, charred seeds Utc-4463
1 st Occupation of Pyramid III-B	587 +/- 32 BP	A.D. 1315-1347 A.D. 1390-1407	U4-c20-7, charred maize cob Utc-4467
Abandonment of Plaza III	470 +/- 40 BP	A.D. 1418-1457	U1bis-piso1A, maize IRPA-1119
Ritual Abandonment of Pyramid III-A	450+/- 43 BP	A.D. 1432-1470	U6-g-5-H21, charred seeds Utc-4464
Intrusive Late Horizon Burials	379 +/- 31 BP	A.D. 1460-1517 A.D. 1585-1623	U10-Cx1, maize Utc-3686

v: Unit and layer references

≡ : IRPA samples dated by classical method ; Utrecht samples dated by AMS method

Cuadro 1 : Fechados absolutos para las pirámides III-A y III-B.